5. SIGNIFICADO DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN RELACION CON EL NUEVO

Relación de Bangalora, 1978

El comité que evaluó la relación sobre la autoridad de la Biblia en la reunión de la Comisión de Fe y Constitución en Lovaina en 1971, recomendó que: «la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y particularmente el significado actual del Antiguo Testamento fueran estudiadas cuidadosamente». Obrando en consecuencia, el Secretariado de Fe y Constitución solicitó a un grupo de teólogos de varias iglesias en Holanda que redactase una relación que pudiera servir de base para su discusión posterior. El grupo cumplió el encargo y preparó el trabajo *The relation between Old Testament and New Testament* (archivos del CEI FO/73,20). Este fue discutido en la reunión del Comité de Fe y Constitución en Zagorsk en 1973 y el año siguiente, en una sesión abierta, en la reunión del pleno de l Comisión en Acre. Se recomendó allí la prosecución del estudio, solicitando reacciones al trabajo por parte de exégetas individuales y de grupos desde todas perspectivas posibles.

Se recibió un número considerable de respuestas. Estas se resumieron en una sinopsis hecha por la Dra. Ellen Flesseman-van Leer (archivos del CEI, consulta de Loccum, 1977). Con el trabajo holandés y la sinopsis ante ellos, un pequeño grupo seleccionado de entre los miembros de la Comisión Permanente de Fe y Constitución reunida en Loccum,

Universidad Pontificia de Salamanca

en la República Federal de Alemania, en julio de 1977, redactó la relación que ahora reproducimos (archivo del CEI FO/78,2) y que fue aprobada por la Comisión Permanente en su reunión de Bangalora en 1978.

Las iglesias se encuentran divididas por la forma en que usan y entienden la Biblia. No obstante, al mismo tiempo caminan en la esperanza de que un uso y comprensión comunes las unirá. La autoridad e interpretación de la Biblia son cuestiones inevitables para las iglesias, en las cuales ya han trabajado largamente. Lo que en general se aplica a la Biblia, se aplica en particular al Antiguo Testamento.

Punto de partida

1. Deseamos afirmar al comienzo que estamos hablando desde dentro de la Iglesia. En la Iglesia como comunión universal de los creyentes en Jesucristo la Biblia tiene una autoridad decisiva. Esta autoridad no es simplemente autoridad externa, sino que se transforma en realidad presente y viva cuando es experimentada y recibida como tal. Así, entendemos la autoridad de la Biblia como un «concepto relacional», mediante el cual la Biblia sitúa al destinatario bajo su autoridad inherente y el destinatario escucha y acepta esta autoridad[1]. Esta autoridad se aplica tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento, tal y como sostiene la tradición de la Iglesia. Situándonos en esta tradición, *queremos que esta relación desarrolle concretamente el lugar y significado actuales del Antiguo Testamento en su relación con el Nuevo Testamento.*

2. Este estudio ha surgido del trabajo que se ocupaba de los principios hermenéuticos para la interpretación de la Biblia y de la autoridad bíblica[2]. Aquel trabajo dejaba todavía por resolver la interconexión entre los dos Testamentos y el valor e interpretación es-

1 Esta idea se desarrolla más extensamente en la relación de Lovaina de 1971 (FO, *Louvain 1971*, [Ginebra: CEI 1971] 9-23). En ella se afirmaba: «la autoridad debe ser entendida como un *concepto relacional*; no como un poder agreviso, sino como un testimonio que debe aceptarse en libertad; no como una fuerza aplastante, sino como una puerta a la libertad. La autoridad es por ello una realidad presente sólo cuando los hombres la experimentan como autoridad; al mismo tiempo, *trasciende la experiencia humana. Debe ponerse un especial y explícito énfasis en este carácter supraindividual de la autoridad*» (Lovaina II, 3). Queremos llamar la atención en concreto sobre las palabras subrayadas, porque a menudo se omiten al citar este pasaje. El resultado es entonces que «concepto relacional» se entiende mal, como si la experiencia humana fuera la que da autoridad a la Biblia.

Universidad Pontificia de Salamanca

pecífica del Antiguo Testamento. Estas son precisamente las cuestiones sobre las que persisten diferencias de opinión considerables entre las diversas iglesias. Además, desde que comenzamos nuestro estudio se ha patentizado de modo creciente que este asunto tiene implicaciones para otros muchos problemas planteados, en concreto para el diálogo con personas de otras creencias e ideologías. En esta relación no hemos elaborado en detalle esos problemas. Lo que tratamos de hacer aquí es, principalmente, formular aquellas opiniones que tocan directamente nuestro tema central y que pueden ayudar a las iglesias a lograr una comprensión común más profunda de la Biblia.

I. El problema

El canon del Antiguo Testamento

3. Al pensar en el Antiguo Testamento inmediatamente se plantea la pregunta, ¿de qué Antiguo Testamento estamos tratando? Muchas iglesias consideran la versión griega, los setenta, como su escritura canónica veterotestamentaria; otras muchas iglesias, especialmente las de tradición reformada, aceptan el texto hebreo masorético como normativo. Ninguna traducción puede eludir un elemento interpretativo y la de los Setenta no es una excepción. No se limita a reproducir el texto hebreo que está detrás, sino que al mismo tiempo también lo interpreta. En la versión griega algunas palabras y conceptos han perdido a menudo su sabor hebreo y recibido connotaciones nuevas, y algunas otras frases y pasajes completos han sido cambiados en clave helenística[3]. Así, siempre que se usan los Setenta se favorece una valoración más positiva de las tendencias helenizantes y espiritualizantes, que cuando se usa el texto

2 Téngase en cuenta las relaciones siguientes: Wadham 1949, cf. *Biblical Authority for Today* (Londres 1951) 240-243; Bristol 1967, cf. *New Directions in Faith and Order. Bristol 1967* (Ginebra: CEI 1968) 32-41; Lovaina 1971. Todas ellas incluidas aquí.

3 La diferencia entre el texto masorético y el de los Setenta no puede explicarse únicamente por las variantes surgidas en el proceso de traducción. Los Setenta han preservado también lecciones hebreas alternativas, tan antiguas o más que las del texto masorético.

Universidad Pontificia de Salamanca

masorético[4]. Además, el canon de los Setenta comprende un conjunto más amplio de libros sapienciales, y de literatura apocalíptica que el canon hebreo. La consecuencia es que cuando los Setenta son normativos, la creación, la revelación natural y las reglas morales reciben un mayor énfasis, y Jesús es presentado en una perspectiva apocalíptica más acentuada. Por otra parte, en el texto masorético la Torah y los profetas pre y postexílicos con sus mensajes de juicio y esperanza representan un papel más central y la historia es un factor más importante. Esto significa que el Antiguo Testamento es entendido de forma distinta según la versión que se use. Esto, a su vez, afecta a la comprensión del Nuevo Testamento. Por todo ello podemos concluir que el hecho de que las iglesias tengan versiones normativas diferentes del Antiguo Testamento constituye un factor de división, que es preciso superar para lograr una futura unidad[5].

El uso del Antiguo Testamento en las Iglesias

4. El Antiguo Testamento es usado en las iglesias de diferentes modos. Tiene en primer lugar un uso litúrgico. En las iglesias que tienen un leccionario fijo de lecturas bíblicas para el culto se incluyen a veces lecturas del Antiguo Testamento. Esto merece ser aplaudido, porque ayuda a preservar el conocimiento del Antiguo Testamento. No obstante, existe el peligro de que los textos leídos fuera de contexto y escuchados por personas poco familiarizadas con su tras-

4 La relación de Bristol subrayó la importancia del estudio de la Biblia en sus lenguas originales, básicamente el hebreo y el griego, al considerar «el texto y las lenguas originales como punto de encuentro para todos los investigadores» (Bristol, Sección I, III: «Sobre traducciones nuevas»). Aunque esta afirmación sea válida por lo que se refiere a la exégesis, la relación falló al no darse cuenta de que para muchas iglesias la versión hebrea no coincide con el Antiguo Testamento canónico y con autoridad.

5 La relación de Lovaina, al hablar de la significación del canon, señalaba que «es difícil exagerar su significado práctico (...). El canon ha reunido gran variedad de testimonios y precisamente esa variedad es lo que ha determinado la historia de la exégesis» (Lovaina III, 10). Por otra parte, la relación restaba importancia teológica al canon, cuando afirmaba que «la línea divisoria entre los escritos canónicos y los no canónicos no es rígida e inflexible. Es más bien asunto de límites fluidos» (*Ibíd.*). Aun siendo verdad tal comentario, la relación omite mencionar el hecho de que todavía hoy diferentes cánones pueden ser un factor determinante en las iglesias para una comprensión general de la Biblia diferente. Por ello los límites del canon tienen una implicación teológica mayor de lo que supone la relación de Lovaina.

Universidad Pontificia de Salamanca

fondo se conviertan en puras fórmulas y no sea bien entendido lo que se dice.

Cuando los Salmos son usados en la vida litúrgica de la Iglesia, a menudo lo son de un modo que podría llamarse «participativo». Los fieles encuentran en ellos expresiones de su propia tristeza o alegría, o los recitan como himnos de alabanza y acción de gracias, o como oraciones por la salvación en la desgracia. En tales ocasiones desaparece la distancia histórica. Con sensación de inmediatez y contemporaneidad Israel es identificado con la Iglesia y su rey con Jesucristo. Del mismo modo participativo usan a veces los cristianos individualmente el Antiguo Testamento en su meditación y vida devocional.

5. Además las iglesias usan el Antiguo Testamento en el ministerio de la enseñanza y en la predicación. Hay un uso *narrativo* empleado particularmente en la enseñanza de los niños, un uso *doctrinal* empleado a menudo en la enseñanza de adultos, y un uso *homilético* en la predicación. Este último se puede encontrar particularmente en las iglesias de tradición reformada, donde a menudo los sermones están basados en textos tomados del Antiguo Testamento.

6. En los últimos años, las muchas maneras de usar la Biblia se han visto afectadas más o menos por la exégesis bíblica moderna. Con el telón de fondo de la Ilustración se han ido desarrollando la crítica literaria y los métodos histórico-críticos. Esto ha conducido a que se sienta vivamente la lejanía en el tiempo de la Biblia en general y del Antiguo Testamento en particular. Por una parte, estos métodos han tenido un efecto unificador sobre la interpretación de la Biblia; por otra, se han mostrado como un nuevo factor de división, ya que existen diferencias de opinión tanto dentro de las iglesias como entre ellas acerca de hasta dónde alcanza la validez de tales métodos críticos. Además, la crítica bíblica puede conducir a una intelectualización de los textos, que los convierte en algo del pasado, con lo que su impacto inmediato sobre los fieles en el presente es minimizado o no tomado en consideración.

7. Pero no todas las iglesias han experimentado del mismo modo esta sima histórica entre la Biblia y el cristiano de hoy, que debe ser superada conscientemente. Las iglesias africanas independientes se encuentran en este caso. En el contexto del presente estu-

Universidad Pontificia de Salamanca

dio estas iglesias tienen un particular interés para nosotros, porque dan gran importancia al Antiguo Testamento, el cual es leído por ellas con una actitud apenas cuestionada por la contemporaneidad. Muchos cristianos de Africa se identifican tan estrechamente con el Antiguo Testamento que lo consideran verdaderamente como un libro propio. El simbolismo del Antiguo Testamento les habla directamente en su propio trasfondo cultural y no tiene dificultad en reconocerse en muchos elementos culturales, sociales, políticos y culturales del Antiguo Testamento. Se podría decir que tiene un acceso más fácil al Antiguo Testamento que al Nuevo. En vista de ello no puede sorprender que los textos de los sermones sean a menudo tomados del Antiguo Testamento y que el predicador africano no encuentre dificultad en superar el abismo histórico entre el Antiguo Testamento y los fieles de hoy. Hay entre ambos una continuidad atemporal[6].

8. En la actualidad el papel asignado al Antiguo Testamento ha crecido, debido en gran manera a la atención creciente que las iglesias y los cristianos prestan a las cuestiones socio-políticas y al modo en que los cristianos de color en Norteamérica, los grupos cristianos revolucionarios en Latinoamérica, y los cristianos marxistas en aquel continente y en Europa experimentan y expresan su fe cristiana. Estos grupos tiene en común el que sitúan en el centro de su pensamiento un motivo veterotestamentario concreto, p. ej., el motivo del Exodo con su énfasis en la liberación de la esclavitud, o el interés de los profetas del siglo VII a.C. por los pobres, y que su

6 Junto a esta actitud de inmediatez irreflexiva hacia la Biblia hay también aproximaciones hermeneúticas razonadas que suponen una perspectiva de contemporaneidad. La relación de Bristol se centró unilateralmente en los métodos literarios e histórico-críticos. Aunque estemos de acuerdo con la relación, cuando afirma que éstos son hoy «necesarios», porque son las mejores herramientas que tenemos para poder «confrontarnos» con los textos bíblicos (Bristol, Sección I, II), hoy somos más conscientes de que la exégesis crítica no es la única aproximación hermenéutica posible. Unos años más tarde la relación de Lovaina llamaba la atención sobre el método del estructuralismo, como una versión sofisticada de la perspectiva sincrónica de la Biblia por parte del lector actual (cf. Lovaina, I,3). Desde entonces otras nuevas aproximaciones hermenéuticas han salido a la palestra, subrayando más la inmediatez del texto bíblico que su lejanía. Así, el estudio literario, con su ajustado método de lectura, y el método socio-político, con su máxima de que sólo a alguien que esté actualmente implicado en la lucha política revela la Biblia su significado. No obstante, debe señalarse que estos métodos no excluyen necesariamente el método histórico-crítico.

Universidad Pontificia de Salamanca

interpretación teológica del Evangelio viene determinada por tales motivos veterotestamentarios.

Continuidad histórica y su valoración

9. Sin duda existe una continuidad histórica entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Jesús, de quien el Nuevo Testamento da testimonio, era judío y vivió su vida dentro del pueblo judío, de cuya historia trata el Antiguo Testamento. Asimismo la Biblia de la comunidad primitiva estaba compuesta por los libros sagrados judíos. Pero la Iglesia y su Nuevo Testamento no son la única continuación del Antiguo Testamento. El judaísmo rabínico y la historia del pueblo judío desde el tiempo de Jesús son también continuaciones históricas del Antiguo Testamento y de la historia del Israel veterotestamentario. También el Islam, en un menor grado, hunde sus raíces en el Antiguo Testamento. En este trabajo no entramos en la cuestión de cómo evaluar teológicamente el significado de las otras dos religiones que han brotado del Antiguo Testamento, ni nos preguntamos el papel teológico en que ellas juega el Antiguo Testamento, sino que más bien nos centramos en el Antiguo Testamento dentro de la Iglesia.

10. Todos los cristianos concuerdan en que, por su continuidad histórica, el Antiguo Testamento es necesario para comprender el Nuevo. Es necesario conocer la historia, fe y espiritualidad del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento si se quiere comprender el trasfondo judaico y el ambiente de Jesús y de la Iglesia primitiva. De paso debería añadirse que esto es igualmente válido con respecto al conocimiento de la literatura intertestamentaria.

11. Pero, mientras que todos aceptan este valor de la continuidad histórica entre ambos testamentos, no existe tal unanimidad con respecto a su valoración. Hemos escogido tres tipos de valoración diferente, a pesar de que somos conscientes de que se dan otras y de que son posibles combinaciones entre ellas.

1) Algunos no atribuyen ninguna significación teológica decisiva a la continuidad histórica; la importancia del Antiguo Testamento radica para éstos en el hecho de que brinda un conocimiento del trasfondo necesario para comprender el Nuevo Testamento, tal y como decíamos en el párrafo anterior.

Universidad Pontificia de Salamanca

2) Otros ven en el Nuevo Testamento una relectura y reinterpretación de las afirmaciones básicas del Antiguo[7] a la luz de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Por esa razón, la relación histórica entre Antiguo y Nuevo Testamento tiene para ellos una importancia también teológica.

3) Otros concuerdan con la posición teológica anterior, pero, subrayan con mayor fuerza el valor teológico de la continuidad histórica, descubriendo en consecuencia más implicaciones teológicas. Mantienen que por medio de Cristo la Iglesia es insertada en la historia de Dios con el Israel del Antiguo Testamento.

12. Estas diferentes valoraciones mencionadas son importantes no sólo porque tienen relación directa con el valor asignado al Antiguo Testamento, sino porque determinan también la visión que se tenga sobre la relación entre la Iglesia y el pueblo judío y sobre la cuestión del papel que el Antiguo Testamento puede jugar en el encuentro de los cristianos con personas de otras creencias e ideologías.

La Iglesia y el pueblo judío

13. Por lo que se refiere a la relación entre la Iglesia y el pueblo judío, aquellos que no ven trascendencia teológica alguna en la relación entre Antiguo y Nuevo Testamento, y que por ello niegan todo valor teológico específico al Antiguo Testamento para los cristianos, no atribuyen un lugar concreto al pueblo judío en la economía divina de salvación, ni antes ni después de Cristo. (Debería añadirse que los cristianos que interpretan el Antiguo Testamento sólo de forma tipológica y alegórica, atribuyéndole ciertamente un valor teológico, no conceden sin embargo ninguna importancia especial al pueblo judío). Los que sostienen cualquiera de las otras dos posturas, atribuyendo importancia teológica decisiva a la relación entre los dos Testamentos, creen que es el tiempo anterior a

7 La noción de relectura y reinterpretación se toma de la relación de Lovaina, que hablaba del «proceso interpretativo reconocible en la Biblia» (Lovaina III, 9; V, 5). A pesar de ello, no consideraba este proceso interpretativo en la relación mutua entre Nuevo y Antiguo Testamento, sino que más bien apuntaba hacia la necesidad de interpretar la Biblia siempre de nuevo, como respuesta a los desafíos y problemas de la situación existente en un momento concreto.

Universidad Pontificia de Salamanca

Cristo el pueblo judío tuvo una función especial en el designio divino para la salvación del mundo. Si todavía conservan tras la venida de Cristo un lugar especial, es objeto de debate apasionado entre los cristianos. Hace ya algunos años una relación, *The Church and the Jewish People*[8], fue dedicada a este tema; a la vista de lo que se dice más adelante en este estudio acerca de la trascendencia teológica del Antiguo Testamento, el tema debería ser retomado y considerado ulteriormente.

El Antiguo Testamento y los otros creyentes

14. Por lo que se refiere al encuentro de cristianos con personas de otras creencias e ideologías[9], ya hemos indicado que la cuestión sobre el papel que el Antiguo Testamento representa en tales diálogos es resuelto de manera diferente según el valor teológico asignado a la continuidad histórica entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

1) La postura que niega una relevancia teológica concreta a menudo va unida o incluso nace de un fuerte énfasis en el señorío de Dios sobre toda la creación y la historia. Se piensa que las personas de otras creencias e ideologías tienen su lugar propio en la economía divina de la salvación. Esto significa que, aunque Cristo sea conocido en primer lugar a través del testimonio del Nuevo Testamento entendido en el trasfondo del Antiguo, puede ser comprendido también en lo fundamental dentro de cada una de

8 Presentada a la Comisión Fe y Constitución en Bristol el año 1967, cf. *New Directions in Faith and Order, Bristol 1967* (Ginebra: CEI 1968) 69-80. La relación *The Church and the Jewish Peaple* afirmaba: «Estamos convencidos de que el pueblo judío tiene todavía un significado propio para la Iglesia (...); nos parece que su simple existencia, a pesar de todos los intentos por destruirlo, hace patente que Dios no les ha abandonado. De esta manera son un signo vivo y visible dela fidelidad de Dios para con el hombre, una indicación de que El sostiene incluso a aquéllos a quienes les resulta imposible reconocerle en su Hijo» (*Ibid.*, 73). Pero la relación mostraba también que todavía existen serios problemas sin resolver. Una relación más reciente es la declaración CCJP, Contribution to DFI Guideline, adoptada por la Conferencia del CCJP en Jerusalén el año 1977. En ella el principal problema es si se debería invitar a los judíos a que acepten a Jesucristo, o si ellos «son fieles y obedientes a Dios, incluso sin aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador».

9 Cuando hablemos a continuación de otras creencias, no incluimos entre ellas ni al Judaísmo, ni al Islam, porque su relació con el Antiguo Testamento es diferente (cf. n. 7 de esta relación).

Universidad Pontificia de Salamanca

estas creencias e ideologías a partir de sus términos propios y en sus estructuras de pensamiento. Del mismo modo que se desarrollaron en los orígenes una cristología judeocristiana y posteriormente otra helenística, igualmente deben ser elaboradas en nuestro tiempo cristologías cristiano-hindúes, cristiano-budistas y cristiano-marxistas.

15. 2) La segunda de las posturas antes señaladas puede llevar a la convicción de que, en la relectura y reinterpretación del Antiguo y Nuevo Testamento, los cristianos tienen un modelo teológicamente significativo para su relación con personas de otras creencias e ideologías. Porque del mismo modo que en el Nuevo Testamento es asumido el Antiguo y a la vez reinterpretado críticamente a la luz de Cristo, igualmente los cristianos que viven en otras culturas y tradiciones religiosas deben preservar su herencia cultural y religiosa aunque reinterpretándola críticamente. La relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento ofrece de esta forma una clave de interpretación.

16. 3) Aquellos que se adhieren a la tercera posición y creen que la Iglesia está insertada en el Israel del Antiguo Testamento, pueden sostener que Dios en su libertad ha escogido en concreto al pueblo de Israel y a Jesucristo como sus instrumentos, para ser conocido en todos los lugares y épocas. Para este grupo el Antiguo Testamento es tan normativo como el Nuevo; por esa razón, los cristianos están llamados a dar testimonio entre las personas de otras creencias e ideologías del contenido de las afirmaciones de fe hechas en ambos Testamentos. Además, la relación entre los dos Testamentos no sólo ejemplifica la forma en que todas las herencias culturales y religiosas deben reinterpretarse a la luz de Cristo, sino que asimismo, la actitud dialéctica del Antiguo Testamento hacia las religiones que le rodeaban, usando y reinterpretando aquellos elementos de los que podía apropiarse y rechazando rotundamente aquellos otros que eran incompatibles con la fe en el verdadero Dios, nos indica también cuál debería ser la actitud de los cristianos hacia otras religiones e ideologías.

17. Las tres valoraciones teológicas de la relación entre los dos testamentos no conducen necesariamente a las convicciones que hemos descrito. Es necesario un estudio ulterior más detallado

Universidad Pontificia de Salamanca

acerca de la relevancia del Antiguo Testamento para personas de otras creencias e ideologías antes de que podamos alcanzar una comprensión común[10].

II. Perspectivas comunes

Un solo asunto y una sola Escritura

18. En la primera parte hemos descrito cómo los cristianos difieren a la hora de afirmar la importancia del Antiguo Testamento, si bien ninguno la ignorará. Para algunos tiene una importancia incidental o como mucho puramente histórica, otros le asignan un valor teológico esencial. Ahora, en esta segunda parte ya no hablaremos descriptivamente. Deseamos afirmar nuestra creencia de que el Antiguo Testamento posee una importancia teológica decisiva para la fe cristiana. Por ello queremos subrayar en primer lugar la unidad de toda la Biblia.

19. La Biblia es una colección de muchos y muy variados libros distribuidos en dos grandes partes y unidos por un solo asunto. En todos ellos nos encontramos con el único y solo Dios, que se relaciona con la creación entera, con las naciones y con los individuos. El es quien crea la unidad en los diversos testimonios del Antiguo y Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento le vemos relacionado particularmente con una nación concreta y a través de esta nación con todas las gentes; en el Nuevo Testamento le encontramos esencialmente en Jesucristo, su revelación más plena y decisiva, llamando a su pueblo de entre todas las naciones. Este Dios de la Biblia se muestra a sí mismo como el Dios que anhela que los seres humanos sean sus colaboradores en la sustentación del mundo y

10 En la declaración aceptada por la Consulta Teológica sobre Diálogo en Comunión, celebrada en Chiang Mai por la DEI, una de las cuestiones que se destacaron para su futuro estudio fue la referente a la autoridad del Antiguo Testamento, especialmente en relación al diálogo con personas de otras creencias e ideologías. Por ello nos hemos visto obligados a hacer un primer intento provisional de considerar este problema, al menos en cuanto toca nuestro tema central.

Universidad Pontificia de Salamanca

en el cumplimiento del plan que tiene para el mismo. El es quien dice: «Yo soy vuestro Dios, vosotros sois mi pueblo»[11].

20. Ningún concepto por sí solo puede expresar plenamente la riqueza de la relación que Dios busca con el mundo. Una forma adecuada y bíblica de hablar acerca de ésta es por medio de la terminología de la *alianza.* La alianza es uno de los temas centrales que ligan los dos Testamentos. Se nos habla en primer lugar de la alianza que Dios realizó con toda la creación a través de Noé; le sigue a continuación la alianza con Abraham, padre de todos los creyentes; posteriormente la alianza hecha a través de Moisés con el pueblo de Israel, y renovada bajo Josué y Josías; con el surgimiento del rey David se habla de la alianza con la casa davídica, y en el libro de Jeremías hallamos la promesa de la nueva alianza que será escrita en los corazones de los hombres, no en las tablas de piedra. Finalmente, este tema alcanza su culminación con el establecimiento de la nueva Alianza en Jesucristo.

21. Además de la Alianza con su inmensa importancia, hay otros temas que ambos Testamentos. Un tema capital, común a ambos y que expresa un elemento esencial de la relación entre Dios y el hombre, es la *esperanza.* Los creyentes del Antiguo y del Nuevo Testamento miran esperanzados al día en que desaparecerán las contradicciones entre la existencia tal y como ésta se experimenta y vive y como debería ser vivida. Para aquellos que erraban sin hogar propio, existía la esperanza de la tierra y de la descendencia numerosa; para los que vivían bajo la opresión extranjera, la esperanza de la liberación de la esclavitud; para los acosados por el enemigo, la esperanza de victoria. Más tarde se nos habla de la esperanza de que todos conozcan al Señor, y experimenten la paz en este mundo y más allá de sus fronteras; y después, de la esperanza de la vida más allá de la muerte y de la esperanza de que la voluntad de Dios se

11 La relación de Wadham describe el interés central de la Biblia como «la actividad graciosa y redentora de Dios para salvar a los pecadores, creando en Jesucristo para sí un pueblo» (Wadham I,B). La noción de «interés central» está cerca de lo que llamaba la relación de Lovaina el «núcleo conceptual» *(Sachmitte).* No obstante, la relación de Lovaina dudaba al hablar de un Sachmitte y prefería hablar de varios centros, para lo cual acuñó el término *Beziehungsmitte* (núcleo relacional). Los temas principales que mencionamos en nuestra relación como constitutivos de la unidad de ambos Testamentos, pueden considerarse núcleos relacionales para toda la Biblia.

Universidad Pontificia de Salamanca

cumplirá plenamente, mostrándose su gloria. Finalmente, hallamos la esperanza de que Dios será todo en todos. Este tema de la esperanza se intensifica en la literatura deuterocanónica con su expectativa apocalíptica. En este sentido esa literatura constituye un estrecho eslabón entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

22. Otro tema central en los dos Testamentos, que expresa algo de la relación entre Dios y su creación, es también el de *sabiduría*. Es a través de la sabiduría como los seres humanos pueden participar en la acción creadora de Dios y, por medio de ella, son conducidos al temor y al conocimiento de Dios. Dios ha creado el mundo a través de la sabiduría y es ésta la que mantiene unida la creación, constituyendo su orden interno, pero aún existían escépticos que no consideraban la sabiduría al alcance de los hombres, sino una posesión exclusiva de Dios. Precisamente es esta sabiduría divina la que aparece en Jesucristo, rechazada como locura por los sabios y poderosos, pero aceptada por los débiles y pecadores. Y otra vez nos muestra la gran importancia de los escritos deuterocanónicos, que con su énfasis en la sabiduría forman el lazo de unión entre ambos Testamentos.

La unidad de los dos testamentos y la noción de historia

23. Se plantea ahora la cuestión de si la unidad teológica de los dos Testamentos puede ser descrita en términos de historia. Esta pregunta puede hacerse en relación con las expresiones de fe contenidas en la Biblia y en relación con el encuentro divino-humano. Por lo que respecta al primer aspecto, podemos hablar sin duda de continuidad o de desarrollo de la fe humana, aunque este desarrollo no debe entenderse como una evolución desde una forma más simple a otra más elaborada. La historia, de la fe humana que puede discernirse en la Biblia no es una línea continua ni ascendente; hay puntos de progresión y de regresión en ella, vías muertas y nuevos comienzos. Pero hemos descrito la unidad entre los dos Testamentos no tanto en términos de fe humana, sino en el nivel de la relación de Dios con sus criaturas. El problema en este caso es si puede hablarse de una historia continuada entre Dios y el hombre[12]. No todos tenemos la misma opinión al respecto.

12 Somos conscientes de que aquí hemos tocado el problema de la conexión entre acontecimiento e interpretación, del que trata la relación de Lovaina (cf. Lovaina III). El es-

Universidad Pontificia de Salamanca

24. Algunos de nosotros creemos que la relación divino-humana se expresa a sí misma como una corriente continuada en la historia. Hay muchos bloqueos en esta corriente. Una y otra vez parece a punto de agotarse, pero siempre resurge de nuevo hasta que alcanza su culminación en Jesucristo y Dios se manifiesta plenamente en El. En su vida, muerte y resurrección se imprime a la historia de Dios con el hombre un impulso nuevo e inaudito.

25. Otros de entre nosotros creen que no existe tal línea continuada y que la acción de Dios no puede historiarse de esta forma. Tienden a comparar la relación entre el Antiguo Testamento y la proclamación de Cristo en el Nuevo no con una línea recta sino con un círculo trazado en torno a un centro. Las manifestaciones de Dios en Israel y en Jesucristo no son acontecimientos sucesivos dentro de la historia humana. En Jesucristo Dios se ha revelado plenamente a sí mismo; sus manifestaciones en Israel son revelaciones anticipativas, todas ellas igualmente relacionadas con Cristo como su centro.

La especificidad del Nuevo Testamento

26. Lo específico del Nuevo Testamento, en la medida en que supera y va más allá del Antiguo Testamento, es primariamente el mismo Jesucristo. En El aparece el único ser, enviado por Dios, que cumple la voluntad de Dios en plenitud. En su vida, muerte y resurrección Dios mismo se ha manifestado plenamente mediante su amor hacia los hombres, capaz de asociarnos verdaderamente a él.

27. En la *encarnación*, en la que la Palabra se hizo carne, Dios vino a su mundo y se implicó con él de un modo tan estrecho, que no tiene parangón alguno en el Antiguo Testamento. Se manifestó a sí mismo y a su voluntad, estableciendo con el hombre unos vínculos tan claros, que sobrepasan cuanto había realizado en el pasado.

quema acontecimiento/interpretación ha sido criticado repetidamente y se ha pedido su clarificación. No entramos en este problema, que consideramos cuestión secundaria para el tema de este trabajo.

Universidad Pontificia de Salamanca

28. En su *pasión y muerte* Jesucristo es proclamado el siervo sufriente de Dios, quien mediante su vida y muerte sacrificial y única, reconcilió al mundo con Dios abriendo una nueva posibilidad para el género humano de vivir el perdón de los pecados. Por esa razón las leyes cúlticas e instituciones del Antiguo Testamento perdieron su vigencia. perdieron su vigencia.

29. En la *resurrección* de Jesucristo el destino final de la vida humana individual y de la historia universal se ha desvelado. Aparece con nitidez que la vida y la historia no pueden realizarse en plenitud dentro de los límites de este mundo sino que la meta última de la vida es la vida más allá de la muerte y que el fin último de la historia es la transformación total del mundo más allá de todas sus posibilidades actuales. Por esa razón la creencia veterotestamentaria de la muerte como final y la convicción de que la relación de Dios con sus criaturas está limitada a la vida anterior a la muerte es superada y anulada, y la esperanza veterotestamentaria de un mundo de paz y de justicia perfectas es prolongada de manera que su consumación trasciende la historia.

30. Cuando el *Espíritu Santo*, Espíritu de Cristo muerto en la cruz y resucitado, es derramado sobre toda carne, el mensaje del Antiguo Testamento recibe una nueva dimensión universalista. Porque el Espíritu Santo a través del Bautismo incorpora a hombres y mujeres al cuerpo de Cristo, dirige la creación de la Iglesia como una comunidad universal formada por gentes de todos los pueblos, en cuyos interior da vida a la la Biblia, a la que convierte en instrumento apto para su actividad universal. Por esa razón la atención, que en el Antiguo Testamento se dirige principalmente a la obra de Dios en una nación concreta, se extiende ahora a todo el mundo; el amor y la justicia entre los hombres no se circunscribe a las fronteras de un solo pueblo; y cosas como la guerra santa y la aniquilación de ios enemigos sometidos quedan condenadas. Este mismo Espíritu es también la fuerza que actúa para renovar a los hombres y mujeres que le obedecen radicalmente según la imagen de Cristo. Así, en comparación con el Antiguo Testamento, se subraya más en el Nuevo, la decisión personal de la fe, se da un valor mayor al individuo y se presta más atención a lo espiritual e invisible.

Universidad Pontificia de Salamanca

31. No obstante debería señalarse que ya en el Antiguo Testamento puede encontrarse un indicio o comienzo de las cosas en que el Nuevo Testamento sobrepasa al Antiguo. Así, podemos descubrir las semillas de una creencia de la inmortalidad y del universalismo, y hallamos lugares en los que el individuo tiene más importancia que la comunidad.

Diversos significados de cumplimiento

32. A menudo se expresa la especificidad del Nuevo Testamento con la noción de cumplimiento. No obstante este término debe ser usado con cautela, porque suele asociarse frecuentemente con la idea de que el Antiguo Testamento se ha vuelto obsoleto y caduco. A veces el cumplimiento tiene sin duda aparejada la idea de la obrogación, como sucede en el caso de las leyes cúlticas. Pero el término cumplimiento tiene otros muchos significados, por lo que dudamos que sea de mucha ayuda definir la relación entre ambos Testamentos con este concepto. Con el fin de prevenir falsas implicaciones hemos creído útil tratar esta cuestión más detenidamente. El Nuevo Testamento y la teología dogmática hablan del cumplimiento en Cristo de las Escrituras, del tiempo, de la ley y de las promesas.

33. Cuando el Nuevo Testamento dice que en Cristo las *Escrituras* o ciertas afirmaciones escriturísticas se han cumplido, quiere decir que ciertos acontecimientos o elementos de la proclamación mencionados en el Nuevo Testamento no son meros accidentes, sino expresiones de la propia voluntad de Dios que ya fueron manifestados anteriormente en acontecimientos o proclamaciones del Antiguo Testamento. Así, existe una conexión estrecha entre elementos neotestamentarios y acontecimientos veterotestamentarios. Esta conexión es establecida de diversos modos y no puede ser limitada a lo que comúnmente se conoce como predicciones que se han cumplido.

34. La frase neotestamentaria de que en Cristo se hacumplido el *tiempo* significa en primer lugar que el momento que Dios le asignó ya ha llegado. Con la venida de Jesucristo Dios mismo vino al mundo; por ello, la relación de Dios con Israel, y por medio de Israel con todos los hombres, ha alcanzado su punto culminante.

Universidad Pontificia de Salamanca

Así, la expresión significa que en Cristo el tiempo y la historia han alcanzado su meta. Inmediatamente surge la pregunta sobre las implicaciones de esta afirmación, porque después de Cristo nuestra historia humana prosigue y su meta final aún no se ha logrado. Toda la historia se encuentra todavía bajo una reserva escatológica y nada ha finalizado definitivamente. A este respecto coinciden los testimonios del Nuevo y del Antiguo Testamento; ambos miran hacia el futuro en el que aguardan la manifestación de la victoria final de Dios. Pero en Cristo la realización de esta victoria futura ya ha comenzado y el fin y la meta de la historia se han manifestado en ella. Así Cristo es a la vez garantía de que tiempo e historia tienen sentido y norma por la que toda historia humana es juzgada.

35. La idea de que Cristo ha cumplido la *Ley* debe ser entendida de varias formas distintas. En primer lugar significa que Cristo ha hecho que se transparente la intención auténtica de la ley veterotestamentaria como instrumento de la solicitud de Dios para con los hombres; por esta razón se expone el abuso de la misma como medio de autojustificación humana. Significa, además, que a la luz de Cristo ciertas ordenanzas, especialmente las relativas al culto y a la sistematización legal veterotestamentarios, ya no tienen sentido y por eso quedan abrogadas. Significa también que Cristo mismo cumplió la ley como regla de amor a Dios y a sus semejantes. Precisamente al seguir Cristo todo tipo de ordenanzas veterotestamentarias, universalizándolas y reinterpretándolas, es como adquieren una importancia nueva[13].

36. Las referencias al cumplimiento en Cristo de las *promesas* veterotestamentarias no deberían ser sólo interpretadas en términos de realización, sino también en términos de confirmación. Las promesas y expectativas del Antiguo Testamento son cumplidas a menudo de forma tan completamente inusitada, que parece que en su cumplimiento han recibido una reinterpretación radical; a menudo podemos únicamente reconocer su cumplimiento en Cristo a partir de esa reinterpretación. Así, todo cumplimiento se presenta con un

13 La relación de Wadham llama a Jesucristo tanto cumplimiento, como fin de la ley (cf. Wadham I,d). No explica el significado de estas palabras. Por nuestra parte, no quisiéramos usar el término «fin» de forma general, ya que parece excluir la idea de una revalidación y reinterpretación de la ley.

Universidad Pontificia de Salamanca

elemento de sorpresa. Lo mismo sucede dentro del Antiguo Testamento, donde el cumplimiento de las promesas se lleva a cabo frecuentemente mediante una reinterpretación inesperada. Por otra parte, está claro que todo cumplimiento es sólo parcial. La promesa es mayor que el cumplimiento; más aún, en su mismo cumplimiento la promesa se amplía a menudo más allá de su propio contenido, conservando así su validez. Por ejemplo, las expectativas veterotestamentarias de una renovación total de la humanidad y del mundo son realizadas anticipadamente por la venida de Cristo y a la vez confirmadas como expectativas. Esta conformación implica que Cristo, al cumplir las promesas del Antiguo Testamento, abre al mismo tiempo el camino a un cumplimiento de ellas todavía mayor. Por esa razón no sería correcto reducir la relación entre los dos Testamentos al modelo promesa/cumplimiento. Esto se ve aún con mayor claridad cuando se recuerda que el Antiguo Testamento contiene mucho más que promesas. De hecho en él se encuentran ya cumplimientos de sus propias promesas y se habla por lo menos tanto acerca de la presencia de Dios en el pasado y en el presente, como sobre su presencia en el futuro.

37. Las reflexiones anteriores pretenden mostrar que el Antiguo Testamento no queda inutilizado o anticuado tras su cumplimiento en Cristo y que no es suficiente considerar al Antiguo Testamento como una mera preparación a Cristo. Con la continuación de la historia después de Cristo el Antiguo Testamento se abre a nuevas posibilidades. A la luz del Espíritu que da testimonio de Cristo el Antiguo Testamento debe ser continuamente releído y reinterpretado.

La especificidad del Antiguo Testamento

38. Pero tal vez se debería prestar aún mayor atención a aquellas cosas en las que el Antiguo Testamento es más explícito que el Nuevo. Así, por el Antiguo Testamento conocemos de modo más amplio a Dios como creador de cuanto existe, como Señor de la historia, como Juez que defiende los derechos de los pobres y oprimidos. En él adquieren mayor relieve la santidad de Dios, su majestad, su presencia escondida; al igual que su implicación en la vida política, su exigencia de reconocimiento exclusivo por parte de las

Universidad Pontificia de Salamanca

criaturas y lo que el Antiguo Testamento llama su celo. Otras nociones específicamente veterotestamentarias son la creación del hombre y de la mujer a imagen de Dios, su lugar en el cosmos como intendentes suyos y la mayor atención que se presta a la naturaleza; la advertencia contra la tentación constante de idolatría; la lucha contra la divinización de cualquier criatura y el peligro de una religión formalista y sin vida; además, el interés por las estructuras sociales, la insistencia en la justicia, la lucha contra la pobreza y la opresión, el interés por el sufrimiento y la queja cuando Dios nos olvida, así como la importancia de la sabiduría aportada por la fe para la vida cotidiana. Todos estos elementos son asumidos por el Nuevo Testamento, que por supuesto menciona la mayor parte de ellos. Sin embargo en él reciben una atención menos explícita, porque el Nuevo Testamento está centrado en la aparición de Cristo, en la fe radical que exige y en el estilo de vida que esto lleva consigo. Todos estos elementos, específicamente veterotestamentarios, no deben ser olvidados. De lo contrario podríamos tergiversar el contexto dentro del cual acontece la aparición de Jesús, corriendo así el riesgo de situarle en un marco erróneo, quizás individualista, introvertido o idealista. La consecuencia última sería privar al Nuevo Testamento de su significado. Especialmente en nuestro tiempo, con sus problemas éticos y estructurales de dimensión universal, precisamos más que nunca de la amplitud y profundidad del Antiguo Testamento.

Relectura del Antiguo Testamento

39. Cuando nosotros, que vivimos en el tiempo de la nueva Alianza, encontramos a Dios en el Antiguo Testamento, sus palabras cobran nueva vida en una situación totalmente distinta[14]. Desde los tiempos del Nuevo Testamento la Iglesia, confesando que Dios era y es el mismo antes y ahora, ha mostrado su convicción de que el Antiguo Testamento podía hablarles con autoridad en la nueva y diferente situación. Y sin embargo no debe permitirse que esta autoridad se torne arbitraria. Este peligro siempre existe cuan-

14 Para un tratamiento más completo del problema del distanciamiento histórico, cf. Lovaina I,3.

Universidad Pontificia de Salamanca

do el lector asume una actitud de contemporaneidad con el texto (cf. parág. 4 y 7), porque esta actitud no tiene en cuenta lo que el texto en su contexto histórico propio intentaba comunicar. No olvidaremos que las palabras y situaciones del Antiguo Testamento (y lo mismo puede decirse de las del Nuevo) no permiten una reinterpretación y actualización arbitrarias. Para contrarrestar este peligro la lectura sincrónica del texto debe ir acompañada de los métodos de la moderna investigación científica, si bien estos métodos, tampoco garantizan por sí solos una comprensión real del Antiguo Testamento (cf. parág. 6). La apropiación del Antiguo Testamento por parte de la Iglesia se lleva a cabo en esa tensión entre la escucha cuidadosa de lo que fue dicho en el pasado y el esfuerzo por encontrar su significado para el presente. Es el Señor, muerto y resucitado, quien ilumina y reinterpreta el Antiguo Testamento por medio del Espíritu.

40. Este proceso de actualización del Antiguo Testamento, iniciado ya dentro del propio Antiguo Testamento, se encuentra también en el Nuevo. Los autores del Nuevo Testamento apelan constantemente a textos del Antiguo. Es cierto que reinterpretaban tales textos de una manera que puede resultarnos a menudo dificultosa. Los escritores del Nuevo Testamento usaban los diversos métodos exegéticos corrientes en su tiempo, como el método usado por los rabinos judíos (*midrás),* o el de la comunidad de Qumran (*midrás pèsher)* o el de los judíos helenistas como Filón (alegoría). Estos métodos ya no tienen vigencia entre nosotros; más bien habría que decir que como ellos usaban los métodos de su tiempo, así nosotros deberíamos usar los mejores métodos exegéticos de nuestros días. Consiguientemente, nuestra interpretación de los textos veterotestamentarios diferirá a menudo de la que se encuentra en el Nuevo Testamento o, dicho de otro modo, el significado de los textos veterotestamentarios que percibimos no ha sido agotado por la interpretación neotestamentaria. Ello, sin embargo, no equivale a decir que nos esté permitido descuidar el uso del Antiguo Testamento hecho por los escritores neotestamentarios. Por el contrario, deberíamos tratar de entender cuidadosamente el testimonio que dieron de Cristo a través de su interpretación de los textos veterotestamentarios, aunque a menudo no llegue a convencernos hoy.

Universidad Pontificia de Salamanca

El uso kerygmático del Nuevo y del Antiguo Testamento

41. Parece apropiado concluir nuestras observaciones acerca del significado y comprensión del Antiguo Testamento, en su relación con el Nuevo, con un apartado sobre el uso kerygmático de la Biblia en la predicación de la Iglesia, porque muchas de las afirmaciones que se han venido haciendo alcanzan aquí su punto culminante.

42. Cuando se predica sobre el Nuevo Testamento, se debería tomar en cuenta el Antiguo. 1) El conocimiento del mundo cultural del Antiguo Testamento es indispensable para entender muchas de las palabras, conceptos y pensamientos neotestamentarios. Las ideas del Nuevo Testamento se derivan a menudo del Antiguo y todas sus connotaciones sólo serán apreciadas cuando sean traducidas a sus equivalentes veterotestamentarios de donde provienen.

2) Muchas ideas del Nuevo Testamento, particularmente las de naturaleza más individual y espiritual, deben complementarse con el pensamiento más comunitario y terreno del Antiguo Testamento, de otro modo el mensaje bíblico puede ser distorsionado. 3) Jesucristo es la acción de Dios por excelencia. Esto aparece de modo manifiesto cuando las acciones precedentes de Dios, de las cuales el Antiguo Testamento da testimonio, son también tomadas en consideración. Más aún, para que aparezca toda la novedad de las realidades que Cristo trae, es preciso contemplarlas al contraluz del Antiguo Testamento. Por eso, en toda predicación sobre el Nuevo Testamento es imprescindible tener en cuenta, explícita o implícitamente, el trasfondo del Antiguo.

43. Al predicar sobre el Antiguo Testamento, el nombre de Jesucristo se nos presentará a menudo tan natural y claramente que podremos nombrarlo de modo explícito. No podemos proponer un modo concreto de hacer esto, porque las conexiones que pueden encontrarse entre el Antiguo Testamento y Cristo son variadas y múltiples. Algunas veces el Antiguo Testamento se refiere a Cristo de manera tipológica o preparatoria; otras puede hablar de una promesa que se ha cumplido en El; otras veces puede recordarnos a Cristo una contraposición determinada. Incluso pueden encontarse connexiones aún más libres y exuberantes, como cuando se emplea la alegoría o la libre acomodación.

Universidad Pontificia de Salamanca

Ninguna de estas formas puede descartarse a priori, pero tampoco puede reclamarse validez exclusiva para ninguna de ellas. Ahora bien, puesto que el Antiguo Testamento es más que una mera preparación a Cristo y aún tiene validez por sí mismo, puede también predicarse en la Iglesia sin hacer referencia específica a Jusucristo o al Nuevo Testamento. La razón es que el Antiguo Testamento tiene su propio valor kerygmático. Pero la proclamación del Antiguo Testamento nunca debe estar en contradicción con la línea principal del Nuevo Testamento, porque el Espíritu que hace que las palabras del Antiguo y las del Nuevo Testamento cobren hoy vida es el Espíritu de Cristo. Por esta razón, así como el Antiguo Testamento conforma el trasfondo del Nuevo, Jesucristo es el horizonte del Antiguo Testamento.

III. Relevancia ecuménica y recomendaciones

Relevancia ecuménica

44. La suma importancia de este estudio para el Movimiento ecuménico resulta tan evidente por sí misma que apenas si necesita más explicaciones. El CEI afirma en sus Bases que las iglesias miembros confiesan a Jesucristo según las Escrituras. Estas palabras según las Escrituras deben decirse con todo su peso, tal y como fueron añadidas explícitamente a las Bases en la III Asamblea de Nueva Delhi en 1961. El Antiguo Testamento es parte integrante de las Escrituras. Por esa razón toda clarificación de su importancia y comprensión debe ser aplaudida, más aún cuando existen diferencias considerables entre las Iglesias sobre el tema.

45. Para poder dar un testimonio creíble al mundo, las iglesias deben estar unidas. Diferencias de opinión sobre cuestiones como la importancia y la comprensión del Antiguo Testamento han constituido un factor de división. Esta relación podría contribuir a superar las diferencias, preparando así el camino para conseguir un testimonio unido. Esta unidad de testimonio tiene igualmente importancia en el diálogo de los cristianos con personas de otras creencias e ideologías. Las diferencias de opinión sobre el papel del

Universidad Pontificia de Salamanca

Antiguo Testamento en este diálogo ya han sido mencionadas anteriormente (ver pars. 14-17). La incertidumbre que crean perjudica tanto al diálogo como a la unidad de las iglesias. Por todo ello el presente estudio podría resultar provechoso en este campo.

46. Los problemas sociales y políticos se ha convertido en objeto de apasionado debate entre los cristianos, que apelan especialmente al Antiguo Testamento para decidir sobre tales asuntos. Esta apelación al Antiguo Testamento se ha convertido en nueva causa de disensión y desunión que atraviesa las líneas que dividen a las iglesias. Una mejor comprensión de la autoridad y especificidad propias del Antiguo Testamento será beneficioso para superar estas nuevas divisiones.

47. Uno de los principales obstáculos para la unidad entre las iglesias e incluso en el interior de cada una de ellas es la polarización entre quienes absolutizan la dimensión «vertical» de la fe cristiana frente a la «horizontal» y viceversa. Cuando Antiguo y Nuevo Testamento son considerados en su interacción respectiva –y hemos visto con claridad en esta relación que tal interacción está llena de tensiones, correcciones y enriquecimientos mutuos–, ésta se convierte en un indicador de que ambas dimensiones no deberían situarse en contraposición, con lo que se abre un camino para solucionar los conflictos y tensiones en las iglesias. El Antiguo Testamento puede preservar al Nuevo de una falsa comprensión unilateralmente «verticalista» y ultramundana, mientras que el Nuevo Testamento a su vez puede resguardar al Antiguo de una falsa comprensión excesivamente «horizontalista» y demasiado intramundana.

Recomendaciones

48. En el curso de nuestro estudio se han destacado ya algunos puntos a los que se debería prestar ulterior atención. Por ello recomendamos lo siguiente:

1) Es importante que las iglesias tengan una misma traducción del canon veterotestamentario. Es obvio que el texto original era hebreo; además, la exégesis ha mostrado que la literatura intertestamentaria resulta de capital importancia como vínculo entre Antiguo y Nuevo Testamento. Por ello sugerimos que las iglesias

Universidad Pontificia de Salamanca

usen como normativo el texto masorético o cualquier otro texto hebreo que la exégesis moderna mediante la crítica textual considere el mejor y más cercano al auténtico, juntamente con los escritos deuterocanónicos. Esto es precisamente lo que se ha hecho en la traducción ecuméncia más moderna del Antiguo Testamento, la TOB francesa.

49. 2) Las iglesias deberían preguntarse si el Antiguo Testamento ocupa un lugar adecuado en su culto y enseñanza. Concretamente, deberían reconsiderar a este respecto sus leccionarios, sus predicaciones y su material catequético.

Aquellas iglesias que usan el Antiguo Testamento principalmente en su liturgia deberían prestar atención específica en su ministerio de enseñanza a lo que el Antiguo Testamento intentaba decir en su propia situación y contexto, usando los conocimientos del cristicismo moderno. Las iglesias que se sirven del Antiguo Testamento, principalmente en su ministerio de enseñanza, deberían animarse a aprender también del uso litúrgico que otras iglesias hacen del Antiguo Testamento.

Por supuesto que todas las iglesias son selectivas en su uso de la Biblia y particularmente del Antiguo Testamento, pero se debería tener ciudado para que este uso selectivo no sea innecesariamente reduccionista, procurando que las principales secciones del Antiguo Testamento reciban una atención adecuada.

50. 3) Ya hemos hecho algunos comentarios sobre el Antiguo Testamento en su relación con personas de otras creencias e ideologías. Este problema debe ser examinado mucho más detenidamente. En concreto, sugeriríamos dos temas: a) debería reflexionarse sobre las diferentes actitudes que hemos descrito en los parág. 14-16; b) debería estudiarse el papel del Antiguo Testamento como tal en el diálogo con personas de otras creencias e ideologías. Podría resultar de gran utilidad la publicación de una colección de artículos sobre la contribución del Antiguo Testamento en los diálogos respectivos.

51. 4) En el parág. n. 13 hemos mencionado la relación de Bristol acerca de la Iglesia y el pueblo judío. El problema que trata esta relación es un problema todavía candente y un desafío para la unidad de las iglesias, como ha puesto de manifiesto una consulta

Universidad Pontificia de Salamanca

del CCJP en Jerusalén en el año 1977 (ver nota 8). Nosotros creemos que la comprensión del significado del Antiguo Testamento tiene relación directa con esta cuestión. Por lo tanto esperamos que el problema completo sea nuevamente planteado.

Universidad Pontificia de Salamanca